

# Fuego nuevo

---

1

Los sacerdotes, los ofrendadores del fuego, ya envían mensajeros hacia todas partes; les dan el encargo los ofrendadores del fuego de México.

2

Y hacia todos los lejanos rumbos parten los mensajeros, los corredores, cada uno de los que han sido elegidos, los esforzados, los viriles, los valientes guerreros, los escogidos, el corredor, el ligero de pies, el que corre como el viento. Así, rápido, harán llegar el fuego hasta sus pueblos.

3

Lo primero que preparaban, arreglaban la tea, la llamada "mazo de teas". Y ésta traían los ofrendadores del fuego. Primero la subían, la llevaban directamente a la cumbre del templo, allá donde se guarda la imagen de Huitzilopochtli. La ponían en el fogón; luego le esparcían, le derramaban (polvo de) copal blanco.

4

En seguida bajan. Primero llevan (el fuego), lo llevan directamente al *calmécac*, al llamado (*calmécac* de) México.

5

Después cunde, es encendido el fuego en todos los *calmécac*, en los *calpulco*. En seguida van a todos los *telpochcalli*.

6

Era cuando todos los hombres del pueblo pisoteaban, se arrojaban por el suelo, se ampollaban al coger el fuego.

7

Cuando en esta forma se había distribuido el fuego por todas partes, era encendido el fuego, se tranquilizaban los corazones.

8

Así lo hacían los ofrendadores del fuego en todos los pueblos. Así conducían, llevaban el fuego, se daban mucha prisa, aguijaban (a los portadores).

9

Así lo hacían llegar rápidamente a sus casas: salía uno para darlo a otro; salía (éste) para tomarlo; así hacían relevos. Sin pérdida de tiempo, sin intromisión, en poco tiempo hacían llegar, hacían resplandecer (el fuego). Sólo en poco tiempo por todas partes asentaban el surgir del fuego, hacían que abriera sus corolas.

10

También lo llevaban primero allá, lo conducían directamente a su templo, a su *calmécac*, a sus *calpulco*. Después esparcían (el fuego) por todas las demarcaciones y por las casas.

---

Dramática era la terminación de un siglo en el México antiguo. El Quinto Sol, la era presente, debía extinguirse entre fuego y terremotos precisamente cuando concluyera una cuenta de cincuenta y dos años. Al fenecer este periodo, los hombres temían intensamente que se iniciasen los signos de la destrucción, la llegada de las terribles *tzitzimime*, monstruos femeninos que devorarían al género humano.

El signo favorable era el envío del fuego nuevo. Con él llegaba otro siglo de cincuenta y dos años. Poco antes toda lumbre era apagada, y la ciudad esperaba en tinieblas que sobre el monte Huixtlan apareciera el fuego, producido por un encendedor que se colocaba sobre el pecho de un cautivo. Al encenderse el fuego nuevo, los corredores lo distribuían por la ciudad y por los pueblos vecinos.

---